



Encuesta a editoriales independientes de poesía argentina: Blatt & Ríos, Ivan Rosado, Determinado rumor, Neutrinos, Diatriba y Gigante

Ana Porrúa¹

Recibido: 02/02/2015
Aceptado: 14/02/2015

Nota del coordinador del dossier

Los textos reunidos a continuación como anexo final del dossier *Editoriales y revistas literarias: itinerarios de un objeto crítico* forman parte de una encuesta realizada por Ana Porrúa en 2014. Como tal, todos los entrevistados responden las mismas preguntas, por lo que decidimos reproducir el cuestionario al comienzo seguido de las respuestas adaptadas en forma de bloques orgánicos y reponer, en algunos casos, el enunciado central de las preguntas para que los textos no pierdan coherencia y sean legibles sin tener que hacer el ejercicio de regresar a la encuesta. Asimismo, esperamos que cada uno de los bloques funcione como una presentación panorámica de los proyectos editoriales en particular.

Encuesta

1. ¿Cómo y cuándo surge el sello editorial?
2. ¿Quiénes integran el proyecto en sus inicios y en la actualidad?
3. ¿Cuál era la idea inicial del sello editorial en relación con la circulación de los libros, al catálogo?
4. ¿Pensaron el sello editorial en relación con otros sellos locales o nacionales?
5. ¿Cómo resolvieron la materialidad, la forma de edición y por qué?
6. ¿Cuáles fueron los primeros libros publicados y por qué?
7. ¿Cómo se financia el sello editorial?
8. ¿Por qué editar poesía hoy? O bien: ¿por qué editar la poesía que editan?, ¿se proponen algún tipo de intervención sobre la/s biblioteca/s, del pasado, el presente, de la poesía argentina?

¹ Doctora en Letras (UBA). Trabaja como docente en la UNMdP y es investigadora independiente de CONICET. Ha publicado tres antologías de poesía *Traficando palabras* (1989), *Alicia en el país de las pesadillas* y *otros poemas* (1992), y *Animaciones suspendidas*, una compilación de los poemas de Arturo Carrera (2006). Es autora también de *Variaciones vanguardistas. La poética de Leónidas Lamborghini* (2001) y de *Caligrafía tonal: ensayos sobre poesía* (2011). Es editora de *BazarAmericano*. Contacto: porruana@gmail.com

Blatt & Ríos

El sello editorial surge en 2010. Nosotros tenemos una pequeña empresa, *Recursos editoriales*, fundada en 2006, que se encarga de proveer de servicios (corrección, armado, diseño, conversión a ebooks, editing) a otros sellos más grandes u organismos públicos o privados. También llevamos proyectos de libros, pero en un punto vimos que muchos de los proyectos que les llevábamos no pasaban porque en realidad eran más para nosotros.

De ahí que decidimos fundar un sello; empezamos con *Yo era una mujer casada*, de César Aira y *Los sueños no tienen copyright*, de Cecilia Pavón. El caso de Aira es un libro que le pedimos, en el caso de Pavón, recopilamos todos los cuentos que tenía dispersos en libros y revistas. Admiramos a los dos escritores. Al principio, integraban el proyecto Mariano Blatt y Damián Ríos. Con un grupo de colaboradores, Trineo comunicación, Mica Hernández, Juliana Orihuela. Ahora algunos colaboradores se mantienen pero se sumó al staff Violeta Pastoriza; ella edita, lee, organiza. Es decir que somos tres en el staff y un grupo de colaboradores.

En un comienzo, el proyecto era menos ambicioso: sacar cuatro libros al año. De a poco se fue fortaleciendo y hoy triplicamos esa cantidad. Circulamos en librerías, acotadamente. Y nuestro fuerte eran las preventas, las presentaciones, los festivales y las ferias. Eso, en rigor, no ha cambiado. El sentido del catálogo empieza por nuestras intuiciones y nuestras afinidades; afinidades e intuiciones, sí, pero todo lo discutimos mucho.

A veces pasa que un libro se impone, pero en general seguimos escrituras. Tenemos una alianza con nuestros autores, más que libros, tendemos a editar escrituras. No pensamos el sello editorial en relación con otros sellos locales o nacionales, pero la editorial se hizo un lugar entre Mansalva, Entropía, Mar dulce, Ivan Rosado, Gigante, Tammy Metzler, Caja negra, La bestia equilátera, Caballo negro, Pánico el pánico y podríamos seguir.

Hay una tradición en la edición de literatura que es muy importante en Argentina, también. Hay un formato que conocíamos de Interzona: 13 x 18. Nos pareció cómodo seguir editando en ese formato. Después para las tapas pensamos en artistas plásticos que tengan alguna relación con el libro, y encargamos esos trabajos. Después terminan resolviendo los diseñadores.

El sello editorial se financia con ventas, preventas, ventas en librerías, ofertas de ebooks, ferias. También pedimos préstamos y en algún caso algún autor o autora ha colaborado en la financiación, pero tratamos de que eso no pase. Insistimos en que pensamos en escrituras y, si se quiere, en escritores antes que en géneros. A veces pasa que un libro no está, pero es necesario, y entonces trabajamos para que esté. Para saber qué es necesario, estamos atentos a lo que se edita y lo que se escribe, leemos mucho. Ya leer con la intención de construir un catálogo sería una intervención. Claro, lo que editamos tiene que ver con ciertas tradiciones presentes en la literatura argentina. A veces editamos pensando en un lector o en varios. Pensamos: “sería lindo que esto sea un libro y lo lean fulano y mengano”. No editamos en el aire. A veces algo nos conmueve y editamos para leer nosotros más que nadie, eso parece egoísta pero nos gusta mucho.

Ivan Rosado

Nuestra editorial nació casi a la par de nuestro amor, por 2008/9. Juntos empezamos a ver materiales a los que nos interesaba darles algún tipo de circulación y arrancamos con una serie bastante extensa de fanzines, plaquetas o cuadernillos con contenidos más que nada (aunque no sólo) visuales. En 2011 comenzamos a editar literatura y a publicar en formato más tradicional de libro y con una tirada algo mayor (entre 300 y 400 ejemplares). Nuestra relación con la literatura (formación literaria) es completamente empírica, no fuimos formados en este aspecto más que por la curiosidad, la lectura y el cotejo de datos con amigos y pares.

Los integrantes del proyecto editorial son Ana Wandzik y Maxi Masuelli, desde los inicios y, actualmente, Ivan Rosado –es una empresa matrimonial–. Nuestra intención era y es poder elaborar –y a partir de allí enriquecer– un catálogo como una propuesta estética, armar como una planta en donde entran en relación materiales que vienen tanto de lo visual como de la literatura y ponerlos en la misma órbita, así como también producciones contemporáneas junto con otras provenientes de ciertas tradiciones que deseamos explorar para no olvidarlas. Por eso nos gusta publicar a Francisco Gandolfo (1921-2008), a Beatriz Vallejos (1922-2007), a José Carlos Gallardo (1925-2008), al mismo tiempo que a Julia Enriquez (1990), Claudia del Río (1957), Daiana Henderson (1988), Francisco Garamona (1976), Virginia Negri (1980), etc.

Básicamente y dicho rápido: constituir un sello de arte y literatura, con cruces sutiles entre materias, tiempos, y contextos de producción. No sé si pensamos el sello editorial en relación con otros sellos locales o nacionales, pero sí nos estimula mucho el trabajo de colegas de quienes aprendemos mirando cómo hacen las cosas, hablando con ellos, investigando, preguntándole cosas. Francisco y Elvio Gandolfo, y más acá en el tiempo, Damián Ríos y Francisco Garamona (cada cual con sus proyectos) son grandes exponentes para nosotros. En formato de libro, y con una tirada considerable, comenzamos con cuatro títulos de la Colección Brillo de Poesía Joven: *Torta alemana*, de Alejandra Benz, *Poesía vs. Poema*, de Agustín González, *Nuevas pesadillas*, de Julia Enriquez y *Desnudo total y escándalo*, de Virginia Negri.

Nosotros veníamos trabajando mucho más caseramente tirando publicaciones de a 10 o 20 imprimiendo en casa, fotocopiando, hasta que nos pareció bueno jugarnos en tiradas mayores para apostarle a los materiales publicados un poco más en el tiempo, que no se acaben rápido, que puedan llegar a otras ciudades, obtener otra visibilidad: perdurar. Así es que nos pareció oportuno presentarnos a un concurso provincial que ofrece el ministerio de cultura de Santa Fe donde una de las categorías es “Apoyo a la producción editorial”. Tuvimos la suerte de ganarlo y esto nos posibilitó contar con un dinero con el que podíamos meter en imprenta cuatro libros juntos e iniciar una movida.

Arrancar con cuatro libros simultáneos fue una decisión, la génesis de nuestro catálogo, poder presentar un planteo más que un libro. ¿Y por qué fueron ellos? Porque son chicos con los que veníamos charlando, viendo los textos, cruzando lecturas, compartiendo algunos talleres; ya conocíamos sus poemas, y además somos amigos. Al toque de publicar estos primeros cuatro se dio la publicación de los dos que siguieron la serie: *El gran dorado*, de Daiana Henderson y *El quinto sueño*, de Milton López. En mucho menos de un año se armó una idea visual y poética de esa colección naciente.

El sello se financia con las ventas de la editorial y un poco también con las ventas de otros libros en el Club Editorial Río Paraná, nuestra librería. Hacemos todo el trabajo

nosotros (selección, corrección, maqueta, diseño de tapa, trato con imprenta, prensa como se puede) así que no tenemos sueldos ni honorarios que pagar, por ahora todo va a la imprenta.

Editamos poesía porque es lo que leemos y tenemos la certeza –o la confianza– de que muchas producciones que vemos, que nos llegan o a las que nosotros le salimos al cruce, son muy digno material publicable, vale la pena darle un formato y una vida visible en el mundo. Buscamos una poesía que hable de las personas más que de las cosas, o de las personas con las cosas, textos donde vemos que hay autores que te están contando casi todo. Puede ser autobiografía o mentira, pero nos gusta ver que detrás de un texto trasluzca un autor. Desde ya todos los libros que publicamos son libros que queremos tener en nuestra biblioteca, o libros que creemos necesarios, así es que por empatía natural pueda ser que muchas personas más estén de acuerdo y también quieran leerlos, tenerlos. Los libros se venden, así que no va tan mal.

Determinado rumor

Por el 2011 muchas editoriales grandes arrancaron con publicidad sobre los ebooks. Invirtieron en pauta publicitaria, compraron espacios en medios para hablar del tema. Yo [Sebastián Morfes] conocía los formatos de los ebooks hacía un par de años y tenía proyectos editoriales que nunca avanzaron. También la experiencia trabajando en la versión virtual de Vox me sirvió para pensar de alguna manera en términos editoriales. Y también había vivido más o menos de cerca, por lo menos a nivel temporal, la experiencia de la cultura del software libre.

Esas editoriales grandes enfatizaban la imposibilidad de compartir los ebooks y esa adhesión en los 90 al software libre me puso frente a una pregunta que quizá nunca se conteste, quizá nunca se pronuncie pero que a mí se me presentó como una lectura histórica. Venimos con una tradición de varios años, ¿una década?, de editoriales que funcionaron como una resistencia a ese abandono de las editoriales convencionales de hacer llegar escritura que tenga que ver con la época, con la energía que atraviesa la manera de relacionarnos con las cosas.

En ese contexto tuvieron la significación de la que hablaba. Entonces, ¿cuál será el rol de estas editoriales más chicas interesadas en construir catálogo, difundir obra de autores, adherir a voces que circulan no todavía por el mapa editorial? ¿Se adherirán a las grandes tiendas de ebooks pensando solamente en sumarse haciendo un trabajo "técnico", incluso llamando al reclutamiento de autores como técnico, o podrán tener alguna lectura crítica de la circulación de la información? Con Determinado rumor me pareció que era una posibilidad de experimentarlo. No tengo las respuestas pero así es como vi las cosas antes de la intervención de la editorial.

La editorial la empecé yo. Y la sigo haciendo casi exclusivamente yo. Por lo menos lo más aburrido. Amigos como Mercedes Halfon, Horacio Fiebelkorn me ayudaron a editar algunos libros, a hacer devoluciones a autores. Sin ellos no podría haber respondido por la variedad de apuestas que tiene el catálogo. La idea original que aún se mantiene era el libre acceso a la poesía y la problematización de cuán independiente puede ser la producción editorial electrónica teniendo en cuenta que el Estado hoy en día compra computadoras para los alumnos como herramientas de estudio.

El sello editorial fue pensado en relación con otros nacionales. Las referencias en mi caso fueron poesía.com y editoriales como Gog y magog, Deldiego y el sello Siesta, entre otras; también revistas como *La novia de tyson* o *PROUN* (revista bahiense de los Díaz brothers en la que Marcelo escribía en los márgenes un ensayo fisiológico de cómo crecía la poesía en esta provincia). Poesía.com formó una generación de lectores de poesía en pantalla, publicando un catálogo buenísimo de obras. Para mí eso es una experiencia que le cambió la manera de leer y escribir a una generación. La forma de edición de Determinado rumor es electrónica porque leo en pantalla hace mil años y porque la lectura en pantalla saca del medio esa relación viciada con el libro que muchas veces expulsa a los lectores. El proyecto iba a empezar publicando un libro mío. Antes de semejante aventura me animé a preguntar a tres poetas que realmente admiraba si me dejaban publicar sus libros. Su respuesta afirmativa me dejó, por suerte y para siempre, fuera del catálogo. Pero me envalentonó como editor salir con *Elegías*, de Fiebelkorn, *No existís*, de Blatt y *After Sangre*, de Carballar, en la editorial que hasta ese momento estaba nada más que en mi cabeza.

Determinado rumor se financia a partir de donaciones como pantalla para blanquear los aportes que consigo de la publicidad digital. Soy el emergente de un clima poe-politizado y tengo al género como un “ámbito ideológico”. Quizá eso justifique el catálogo que se fue conformando. Mi única posición es la continuación ordenada de las discusiones que se dieron en las últimas décadas. Construimos con la madera que se hachó en esa década.

Neutrinos

Neutrinos surge a fines del 2011 en La Paz, Entre Ríos, con una pequeña antología de los cinco poetas locales que pudimos encontrar. En La Paz no hay librerías ni centros culturales, ni proyectos independientes y sentimos que alguien debería empezar con algo. Empezamos por lo que más nos gusta. Al proyecto lo integramos desde el principio Belén Martínez Retamar y yo [Cristhian Monti], pero siempre hay amigos que nos ayudan con sus dibujos para las tapas o con la maquetación. Entre ellos está Daiana Henderson, que es como la tercera pata.

Arrancamos sin muchas pretensiones, necesitábamos hacerlo. Después empezamos a dejar los libros en lugares amigos, el primero fue el Club Editorial Rio Paraná, en Rosario, que nos dio una gran mano. El catálogo se fue formando gracias al amor y la generosidad de los autores. Los primeros autores fueron Nahuel Marquet, músico y poeta de Rosario al que queremos y admiramos mucho, y Damián Ríos que, aun cuando lo nuestro se trataba de una editorial mínima y recién empezada, nos brindó una parte de su hermosa obra. Ese gesto de generosidad y humildad de parte de un poeta a quien por estos lados leemos y admiramos desde hace mucho fue una gran motivación para ponerle pilas al proyecto.

Después llegaron los libros de Daiana, los Tomi (Boasso y Fadel), Anita Wandzik, Joaquín Díaz, Germán Arens, el paraguayo Edgar Pou y Matías Moscardi. Al próximo título lo venimos planificando desde hace bastante, se llama *Velódromo* y se trata una colección de cuarenta poemas sobre bicicletas, es el primer libro de Neutrinos que va a imprenta. Sentimos como hermanos a algunos sellos con los que tenemos una relación de amistad o admiración; son como hermanos mayores de los que aprendemos todo el tiempo.

Ivan Rosado, Diatriba, Vox, Chapita, la Editorial Municipal de Rosario son muy importantes para nosotros, por su ayuda y porque en cierta forma nos formaron como lectores y editores.

Los libritos son maquetados, impresos y abrochados o cosidos en casa. Nos gusta esa relación directa con los libros, estar en contacto permanente, participar en todo el proceso de elaboración, de principio a fin. Nuestras publicaciones son caseras, pequeñas, de ahí viene un poco el nombre de la editorial, los neutrinos, por definición, son partículas subatómicas que tienen la capacidad de atravesar la materia.

El valor de los libros de Neutrinos está en el contenido y confiamos mucho en él. Nuestros amigos ilustradores y diseñadores siempre dan con una tapa que cierra el libro como con un moño. Nos gusta mucho cómo van quedando juntos, como una colección mínima. Los primeros títulos fueron *La brasa incandescente*, de Nahuel Marquet y *Soy pata*, de Damián Ríos. Nahuel es un gran músico y compositor de Degradé, una banda rosarina que desde hace tiempo escuchamos, nos encantan sus letras elegantes. Por mi amistad con él, nos pusimos a ver unos poemas suyos que tenía colgados en el blog y la idea de armar un libro surgió naturalmente. Queríamos armarlo con sus poemas y que pudieran leerlo en otros lados. El caso de Damián también se dio bastante espontáneamente: lo había conocido personalmente hacía poco en El Argentino de Literatura y en el Festival Internacional de Poesía de Rosario. Vimos unos inéditos suyos que andaban dando vueltas por la web, le contamos del proyecto que estábamos empezando y en seguida empezamos a dialogar para armar el librito. Siendo un poeta tan representativo para la poesía entrerriana, fue muy lindo que nos haya tocado ser la primera editorial en publicarlo acá en Entre Ríos.

Neutrinos se financia con dinero propio, nuestros libros son muy baratos y se venden bastante, con la venta de un título hacemos el siguiente. Un diccionario astronómico dice en su descripción de los Neutrinos: “Mientras estamos leyendo, billones y billones de neutrinos atraviesan nuestra casa, nuestro cuerpo, la Tierra entera, sin ser desviados por las partículas elementales que constituyen todas estas cosas”. Para nosotros la poesía es algo ínfimo que sin embargo es elemental y nos atraviesa de maneras diferentes e inevitables. Sentimos mucho amor por lo que hacemos y por lo que hacen los que publican y colaboran con la editorial. Editamos poesía porque no podemos no hacerlo.

Diatriba

Diatriba nace en 2007 como un arrebató del amigo Javier Guipponi que por entonces había empezado a estudiar letras, le había dado forma artesanal a un librito de cuentos y ya tenía un libro de poemas. Pasábamos las noches leyendo blogs de poesía, nuestro favorito el que administraba Alejandro Méndez, Las elecciones afectivas, donde hacía poco habíamos sido incluidos Francisco Bitar y yo. Revisábamos esa cantidad de poetas nuevos, desconocidos, que hablaban desde una actualidad de lenguaje muy seductora, atrevida. Yo por mi parte había comenzado a circular por festivales nacionales, Salida al mar, el Festival de Poesía de Paraná, dónde conocí a poetas, editores y poetas editores, que tenían una propuesta editorial a escala hormiga, pero donde circulaba todo lo que por ese entonces nos producía fascinación.

Editamos nuestros tres primeros libros enteramente a mano, cosidos, impresos en impresora, incluso las tapas. Entre los tres libritos estaban la reedición de mi *Ramufó di*

Bihorp, que había tenido mala suerte con su edición y su tirada oficial, “*Ostranenie*”, el flamante libro de poemas de Javier Guipponi, y nuestro primer hallazgo a través de fotolog, el por entonces jovencísimo Santiago Pontoni con su “Feria artesanal de la calavera”. Cuando Javier se abrió para ser padre y dedicarse a las artes marciales, Santiago se asoció conmigo para continuar.

Al principio queríamos descubrir e influir sobre los pibes de nuestra zona que estaban escribiendo poesía y animarlos a dar el gran salto con un libro semiartesanal, de corta tirada, pero con una edición cuidada, que apuntara certeramente a entrar en el nuevo intercambio paralelo a las librerías y a los catálogos de las editoriales grandes, que se movían muy lentamente, y junto con ello, a dialogar con los nuevos lenguajes que la poesía estaba adoptando, no sólo en relación con los tópicos, si no a la valoración y a la redefinición del estatuto de lo que “debe ser” la poesía. Lo nuestro era atacar en forma de guerrilla ese canon moroso de lo que se edita al cabo de un largo proceso de aceptación y manipulación de la que yo ya había sido víctima como autor por parte de editores tradicionales.

Por otra parte la web proveía de un medio para acompañar esas escasas tiradas de cien ejemplares con publicaciones online de esos poetas para ir generando un horizonte de espera. Un buen poema bien colgado genera mucho deseo de seguir leyendo y de poseer el libro. En realidad no conocíamos muchas otras editoriales locales o nacionales, salvo la editorial Chapita, que fue casi el modelo único. Lo demás lo fuimos fantaseando. Pero yo venía editando desde el 2000, una pequeña revista llamada *Esterográfico*, algunos libritos de poesía míos, y mi familia se sostenía (y sostiene hasta hoy día) de una revista comercial, por lo que tenía elementos heredados de formas de edición autogestiva y los usamos. Compramos en cuotas una impresora láser, bajamos tutoriales de encuadernación y lo demás se lo copiamos a Chapita. Cartón monolúcido intervenido con serigrafía.

Las obras de tapa son producidas ad hoc por Ponchi. Los materiales de tapa y su estampado serigráfico corren a cuenta de nuestro bolsillo, la maqueta de interiores nos la hace Pamela Núñez de forma gratuita, la tipografía nos la regaló Ramiro Espinoza, un diseñador amigo, los duplicados de interiores y el armado final corren a cuenta de los talleres gráficos del Centro Editorial de la UNL. Un apoyo fundamental para nosotros que ahora parece se va a resolver de una manera más feliz, pronto novedades.

La poesía fue durante años como una paloma que esperábamos desde el agua a que llegue con un ramo fresco. En Santa Fe, el peso de la influencia pernicioso del posmodernismo de Poesía Buenos Aires ya estaba haciendo estragos. Finalmente, detrás de esa nube apareció un cielo nuevo donde naturalmente se vino a acomodar la vieja tradición riverseña del litoral, pero desperezada de sus fantasmas simbolistas. Digamos que la cosa se aclaró y la poesía volvió a hablarle a mucha gente. Claro que tratamos de remover el canon y apropiarnos del campo, pero no apuntamos precisamente a las bibliotecas, armatostes empecinados ya por suerte en extinción. La poesía es un lenguaje vital, no sabría si integrarla a la literatura y cuyo ser quizá esté perfectamente captado en estos versos de “El colmo”, de Babasónicos: “Quiero ser el murmullo de una ciudad que no sepa quién soy”.

Gigante

La primera tanda de libros de editorial Gigante está fechada el 28 de noviembre de 2011. Habíamos trabajado en otro proyecto editorial que se llamó Ese es otro que bien baila

(donde también participaban Cristian Monti y Ariel Delgado). Después de que el sello Ese es otro que bien baila deja de existir, durante varios meses Manuel Podestá y yo [Julián Bejarano] no hicimos nada. Había como una idea de levantar otro proyecto de hacer algo totalmente distinto a nuestra primera editorial. La onda era poder comprar todas las máquinas necesarias para fabricar los libritos desde nuestra casa. No depender de ningún empleado de imprenta que no tuviera sensibilidad en relación con la poesía. Históricamente el gran problema de las editoriales son las imprentas (que no trabajan con los mismos programas, que no entregan el material a tiempo, el costo, que te exigen x cantidad de ejemplares para rebajar el precio, etc.), no queríamos eso para Gigante. La idea era no dejar librado al azar en toda la cadena de producción a gente de afuera que no pusiera el corazón, ganas, onda y pasión en su trabajo. Tenemos esa idea en la cabeza. Nadie lo podría hacerlo como lo hacemos nosotros. No hablamos de perfección final del libro (de hecho hay libros artesanales mucho más hermoso que los nuestros, como los de Colección Chapita, Barba de abejas, Ediciones cada tanto, etc.) sino una especie de energía que creemos que el libro de Gigante emana o algo así.

El nombre se nos ocurrió mientras tomábamos un taller intenso de dos días para aprender a coser libros que dictó Gervasio Monchiatti en Santa Fe. Mientras estábamos cosiendo nuestros propios libritos en ese taller empezamos a discutir y a pelear para ver quién de los dos lo había hecho mejor, o sea, cuál de los dos libritos quedaba más lindo. Entonces, en un momento del conflicto, Manuel Podestá dijo “yo me voy a hacer una editorial artesanal chiquita que se va a llamar Gigante”, en ese momento mi cabeza voló a la estratosfera, no podía creer lo que Manu acababa de decir. Era el nombre perfecto, Gigante. Desde hace dos años que los miembros fundadores seguimos en pie: Manuel Podestá, Julián Bejarano y nuestras amigas, las máquinas, y los programas, que sin ellos no seríamos nada. A veces flasheamos con poner a un presidente que tenga el trabajo de tomar la decisión final en discusiones que llevamos a cabo en cuanto al futuro o el siguiente paso que tenemos que dar. Pero por ahora venimos bien y, aparte, creemos en los dúos: Batman y Robin, Guillermo y Palermo, Steve Jobs y Steve Wozniak, Walter White y Jesse Pinkman, etc.

No nos importa demasiado la distribución, de hecho, no fue un tema que tocamos al momento de arrancar el proyecto. De entrada nos centramos en la calidad del libro y mantener una línea editorial más que nada de poesía joven sub30 y de autores desconocidos. Creemos que haciendo un libro lindo y con onda la poesía puede hacerse algo comercialmente propicio al intercambio de cosa por dinero. Nos ponemos muy contentos cuando gente ajena a la poesía compra un Gigante. No es lo que abunda pero es súper celebrado cuando eso sucede, nos sentimos re orgulloso cuando ocurre. Es como algo especial que dice que estamos haciendo las cosas bien. La mejor distribución es hacer un libro hermoso en todo sentido, algo bien diseñado en cada detalle y por supuesto saber elegir los poemas, que tengan algo para decir, que sean especiales, que valga la pena el árbol que se tala. No tuvimos buenas experiencias con la distribución y con dejar libros a consignación en librerías. Económicamente es una pérdida enorme. No te dan una buena exposición, los libros de poesía de editoriales chiquitas siempre terminan en los rincones donde se llenan de polvo.

Por eso decidimos vender nosotros mismos nuestro producto a través de internet y en ferias y en lecturas y eventos a los que nos invitan. Nuestra idea no es hacer algo masivo ni que esto nos salve para que dejemos de trabajar y vivir de hacer lo que nos gusta. Eso lo

tenemos re claro. De hecho, editar poesía es como hacer algo que sabés de entrada que no se va a vender, que vas a tener que laburar mucho para lograr que alguien agarre y hojee un librito en una feria o en una lectura. Y eso nos motiva, ese desafío casi imposible de vender poesía nos encanta. Porque cuando alguien (que no es del palo de la poesía) decide sacar la billetera y comprar un libro de poesía es algo mágico, ahí hubo algo increíble.

Aprendimos a hacer libros y todo ese mundo mirando a los chicos de la editorial Chapita. Somos re fan de la Colección Chapita. En cuanto al catálogo, el diseño de los libros, los colores. Son geniales. Tenemos los mismos ideales. Y les debemos mucho, casi todo. Compramos todas las máquinas que creíamos necesarias para hacer el librito desde nuestra casa. No dejar a nadie más que nosotros mismos a que meta aunque sea un dedo durante la elaboración del libro. Tratamos de que todo sea lo más artesanal posible. Desde la costura y el pegado del libro hasta el diseño de tapa. Las tapas de Gigante no se diseñan a través del mouse de una computadora sino con los dedos; ¿ustedes dirán cómo? Compramos un Ipad 2 y alcanzamos a comprar una app para diseñar tapas y posters en la cual decididamente tenemos que usar los dedos sobre la pantalla, nos gusta esa fusión que se da entre hombre y máquina. Esa app de la que hablamos es súper limitada ya que no tiene más que letras y los símbolos que tiene todos los teclados (\$%^+_-) para poder diseñar. Es decir que necesitamos mucha imaginación y combinación de letras y símbolos de distintas tipografías para lograr dibujar algo, es decir, como para que se entienda, para dibujar un cuadrado tenemos que usar una cierta tipografía de un punto (.) con su respectivo tamaño. Trabajar con este tipo de límite nos re copa. Somos súper fan de la escuela Bauhaus y el arte conceptual y minimalista, y trabajar con los límites que nos da sólo las formas que aparecen en un teclado nos viene al pelo. Nos gustan muchos los diseñadores gráficos de principio de siglo XX en donde sus Macs eran una hoja cuadriculada y un lápiz.

Los primeros libros editados el 28 de noviembre de 2011 por Gigante fueron: *1969 The velvet underground and the google traslator*, *Todos son drogadictos*, de Ariel Delgado, y *WTF!*. El hecho de tener las máquinas y haber podido armar una especie de “lab” chiquito en nuestras casas nos dio una libertad absoluta para imprimir y jugar. Algo que no nos sucedió en nuestro primer proyecto (ese es otro que bien baila) ya que como trabajamos con una imprenta a la cual le mandábamos a hacer las tapas, era como limitarnos un poco, la cuestión era que la imprenta nos hacía precio por una cierta cantidad de libros impresos, por eso siempre editábamos de a tandas de cinco títulos y hacíamos 50 ejemplares de cada uno. Con gigante eso no nos pasa, ya que podemos editar un libro que se nos ocurre en un día y hacer 15 o 20 ejemplares. Stockiar a la manera de Ese es otro que bien baila a nosotros no nos sirve porque no tenemos quien nos distribuya ni tampoco queremos. Descubrimos que trabajar de esta manera es lo que nos gusta. Así el libro nunca se agota, porque siempre podemos hacer otro. Dos de esos tres primeros libros de la editorial son algo así como experimentales. Una traducción de las canciones de ese maravilloso tercer disco de la Velvet ayudándonos del google traslator y metiéndole un poco de rioplatense. Y el *WTF!* fue una antología de secretos que sacamos de una página que creemos que se llamaba así, *secretos.com*, no recordamos; la gente subía en tiempo real sus secretos (había mucho boludez también), pero había muchos que eran realmente increíbles, súper graciosos y bien narrados. Estuvo bueno hacer ese trabajo porque a veces nos quedamos hasta la madrugada para ver qué secreto nuevo había entrado. En cuanto a *Todos son drogadictos* de Ariel era un poema que había quedado afuera de sus dos libros editados y siempre teníamos la idea de editarlo; habíamos charlado con él que daba para sacar ese poema en forma de libro. Ese

poema igual ya había salido editado en una antología (manos a las letras) por un taller literario que él había hecho en el año 2008.

Decir que el sello se financia a través de la venta es mentir. De hecho arrancamos el proyecto invirtiendo mucha plata que salió de nuestro propio bolsillo para comprar las máquinas necesarias. Ni hablar de los insumos con los que trabajamos en relación con la inflación económica del país. Casi todo con lo que trabajamos es importado (tintas de impresora, hojas, papeles, etc.). No hace mucho las tintas que necesitamos para la impresora que nos larga las tapas a color en calidad HD subieron de 90 pesos cada color (la impresora requiere seis colores) a 350 pesos. Igual tuvimos suerte porque encontramos un local en Santa Fe en las que conseguimos cada color a 140 pesos c/u (muy baratos, creemos que la empleada se confundió o no estaban con los precios actualizados) y volvimos felices desde Santa Fe ese día –aunque tuvimos que pagar el color restante que nos faltaba a 350 pesos a un local en Córdoba, porque encima casi nadie te vende los colores por separados, salvo este caso donde recurrimos a Mercado Libre–. Así que ya tenemos para hacer tapas hasta el 2015 más o menos. La impresora que tenemos es económica en cuanto a la tinta. Con esa impresora también nos pasó algo re loco. Porque la conseguimos a un precio bastante barato, era usada pero estaba impecable, el tipo no había abierto ni siquiera el manual de instrucciones de uso. Y encima el que la vendía era de acá de Paraná que estaba a unas pocas cuadras de nuestras casas. Algo realmente increíble ya que sólo se conseguía en Buenos Aires y muchos más cara de lo que la terminamos adquiriendo. Nos pasan cosas mágicas con Gigante. Es como que tenemos un dios aparte.

Es toda una aventura hermosa hacer una editorial de poesía. La gente que conocés en el medio. Los datos que investigás para que te faciliten el armado del librito y demás. Es verdad que últimamente venimos vendiendo bastante bien y eso financia autores futuros. Nosotros no le cobramos al autor, eso nos da una libertad absoluta de mantener el buen gusto que creemos tener a la hora de editar poesía y no manchar el catálogo con autores con plata o conocidos pero muy malos poetas. No hay dinero que logre manchar el catálogo. Al autor le enviamos diez libros de regalo y los gastos de envíos corren por cuenta de la editorial, viva donde viva. Editamos poesía porque si no lo hacemos nosotros, no lo hace nadie. Cada vez hay menos editoriales de poesía joven (capaz que es una exageración) o casi todos editan narrativa porque es más redituable económicamente, creemos (otra exageración). Pero como no nos interesa salvarnos y dejar de trabajar para trabajar de lo que nos gusta, estamos bien así. Sacamos lo mejor de nosotros mismos cuando los obstáculos son enormes, cuando el esfuerzo es grande sale algo mágico.

Editamos poesía porque es lo que mejor nos sale, por lo menos nosotros pensamos así de nosotros mismos, la poesía es para nosotros algo sagrado. No somos editores, somos personas que trabajamos en poesía y que hace unos años dimos el paso que creemos que los poetas tienen que dar, el de la edición. Las mejores editoriales de poesía las levantaron los poetas. La poesía ocupa un lugar tan efímero en el mundo que tenés que aprender a hacer todo. Arrancás leyendo, después escribís y después, a la larga, te editas vos mismo y a gente de la cual admirás su poesía. Seamos sinceros: ¿quién editaría el primer libro de un poeta de 20 años, provinciano y que no se fue a vivir a capital, que no conoce nadie y que no tiene ni un peso en el bolsillo? Somos muy pocos los que nos arriesgamos a eso. Arrancamos sin saber. Nos mandamos, como quien dice. Aprendemos a los tumbos, equivocándonos. No existe un manual que te enseñe a ser editor ni tampoco a ser poeta. Se aprende solo. No sé, siempre creemos que tenemos suerte aunque también es verdad que

trabajamos duro para alcanzar esa suerte. Creemos en lo que hacemos. Estamos convencidos que queremos cambiar el mundo. La poesía es hermosa. Cuando creamos Gigante veníamos de un año bastante *heavy*. Ariel Delgado decidió irse sin avisar. Nuestros padres fallecieron también ese mismo año. Parecía una pesadilla. Muchos nervios, mucha tristeza, pero sin embargo decidimos hacer libros. Gigante nos salvó la vida en un punto. Decidimos eso a quedarnos en la cama tirados deprimiéndonos. Por eso queremos mucho esta pequeña empresita que tenemos. La cuidamos como oro. Tratamos de no embarrarla o hacerlo lo menos posible. Cada paso que damos está pensado, analizado, debatido, etc. Nunca pensamos en llevar los libros ni a librerías, ni a bibliotecas. Como somos una editorial muy chica y artesanal no tenemos un stock que nos permita ese tipo de alcance, sólo hacemos libros por tandas, de a 10, de a 15, de a 20, de 25, y cuando se agotan volvemos a tirar otros 10, 15, 20, 25, 50 ejemplares. Así todo el tiempo. Tampoco creemos que los jóvenes frecuenten ese tipo de lugares. Es más factible que nos crucen por Facebook que otra cosa y que nos pidan libros o conozcan lo que hacemos a través de ese canal. No pensamos nunca en el pasado. Siempre vamos para adelante.